COMPRENSIÓN LECTORA: LA ENSEÑANZA EN AL-ANDALUS

En las escuelas de primeras letras de Al-Ándalus se enseñaba a leer y escribir, todo a la vez, y no haciendo que el alumno trazara cada letra en particular, con arreglo a ciertas pautas o reglas, sino imitando las palabras enteras que se le daban por modelo. Los alumnos usaban unas tablillas de fuerte madera pulimentada sobre las que escribían con la afilada caña (cálamo) mojada en tinta. Acabado un ejercicio, se humedecían con agua, se limpiaban y vuelta a escribir. Los textos de que se servían en Al-Ándalus eran coránicos. Los niños solían aprender de memoria los textos religiosos, las poesías, las cartas literarias y los elementos de gramática, que constituían la materia de primera enseñanza.

El maestro, que podía ser cualquiera que quisiese dedicarse a esta profesión, trataba directamente con el padre o el tutor respecto a la materia, tiempo y forma de la enseñanza, condiciones de pago, etcétera, siendo el contrato completamente particular y libre. Por regla general se hacía el trato por doce meses a contar desde aquel en que se convenían; los honorarios y el pago solían ser parte en moneda, de la que se había de entregar el tanto correspondiente cada mes, y algo en especie que de ordinario eran dos o tres arrobas de trigo y media arroba de aceite. El maestro, en cambio, se comprometía a poner todo su esfuerzo y ahínco para que el niño aprendiera. También era muy general la costumbre de hacer regalos a los maestros en las Pascuas (de Alfitar y la de los Carneros).

El medio más general empleado por los maestros españoles para estimular al trabajo, fue el castigo con vara o correa. Los mismos padres animarían al maestro a emplear esa técnica. Es difícil precisar el grado de severidad que en los distintos tiempos hubo en Al-Ándalus, pero es de creer que no llegase al extremo que en África, donde se empleó la *falaca*, instrumento bárbaro de suplicio que sujetaba por los pies a los muchachos para propinarles la paliza. Por las tradiciones del Profeta sacaban los teólogos que no debían darse más de tres correazos seguidos; pero parece que los maestros manejaron la correa con bastante desahogo sin atenerse a las recomendaciones del Profeta y hubo que moderarlos encargando al *almotacén* el oficio de vigilar la escuela y otros lugares de instrucción, para que no se maltratara con excesivo rigor a los muchachos.

No había grupos determinados de asignaturas, ni época fija para comenzar ni terminar el curso; éste empezaba cuando un profesor abría clase para enseñar y duraba lo que los alumnos tardasen en aprender. Verano, invierno, todo tiempo era a propósito para principiar y proseguir el curso, quedando a discreción y conveniencia de alumnos y maestros el abrir o cerrar las clases. Las vacaciones en la forma actual eran desconocidas, y de seguro que ni unos ni otros podrían imaginarse que habría de llegar un tiempo en que anualmente se dedicaran en las aulas más de doscientos días al descanso.

Cuando la enseñanza era gratuita y los maestros tenían que dedicarse a otra cosa para vivir, daban sus lecciones donde bien les viniera, en una habitación de su casa, en el taller, en la tienda, en el huerto, etc.; pero tratándose de enseñanzas religiosas, por su índole y la de las personas que las daban, las mezquitas sirvieron desde luego como lugar de reunión de maestros y discípulos. En la mezquita poca diferencia había para todos: cada cual se acomodaba donde buenamente podía, cuidando de no molestar el corro de una clase al corro de la otra, si coincidían en hora y local. El profesor, sentado en el suelo como los demás, apenas se distinguía si no es porque ocupaba el centro del círculo o semicírculo que a su alrededor se forma, a menos que prefiriera estar derecho, arrimando la espalda a una columna o a un muro. Los alumnos, provistos de su estuche con tintero y cálamos, copiaban al dictado o tomaban apuntes de la explicación, en cuadernos apoyados en la rodilla.

La clase duraba el tiempo que conviniera a maestros y discípulos, ofreciendo inmensa variedad, desde la de consultas que algunos solían tener, que podían ser cosa de un instante, hasta la de algunas horas; pero ateniéndonos al consejo que da Ben Jaldún, hombre cuyas ideas en esta parte se formaron por el estudio de las prácticas académicas, parece que eran de corta duración, de una a dos horas, a fin de no cansar al alumno; y eran diarias, excepto los viernes, los días de Pascua, los de grandes lluvias y algún otro suelto que supongo, como el día de San Juan, que celebraban musulmanes y cristianos.

Fuente: RIBERA, Julián. L*a enseñanza entre los musulmanes españoles*. 1893

AHORA COMENTA EN GRUPO:

1. ¿Recuerdas cómo empezaste a leer? ¿Qué aprendiste primero, a leer o a escribir? Y a escribir, ¿cómo te enseñaron?
2. Hace poco estuve con una familia que había estado en Kenia. Me contaron que para los niños keniatas que tienen la suerte de ir a la escuela, el mejor regalo es un bolígrafo. ¿Puedes imaginar por qué? Encontrarás una pista en el primer párrafo del texto…
3. En el texto también aparecen los métodos utilizados por los maestros para “motivar” a sus alumnos. ¿Qué opinas de ellos?
4. En la Mezquita de Córdoba existió el centro cultural más antiguo de Europa (Al-Kuttab y Al-Madraza), centros donde se daban clases de Aritmética, Geografía, Filosofía, Astronomía, Poesía, Música y Medicina y de Teología, respectivamente. En el resto de Europa iban surgiendo las Universidades. ¿Podrías unir las columnas para que los datos sean correctos?

Universidad de Valladolid

Universidad de Paris

Universidad de Cambridge

Universidad de Al-Azhar (El Cairo)

Universidad de Salamanca

Universidad de Qarawiyyin (Al-Karaouine) (Fez)

Universidad de Bolonia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima)

Universidad de Oxford

Siglo IX

1551

1088

1096 (aprox.)

1241

988

1209

1218